

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Javier Patiño Loira

*«Glosar la intención»: Baltasar Gracián, el secreto de estado y la agudeza
en el historiador*

*«Glosar la intención»: Baltasar Gracián, the Secret of State and the
Historian's Ingenuity*

pp. 271-291

DOI: 10.15581/001.19.271-291



Universidad
de Navarra

«Glosar la intención»: Baltasar Gracián, el secreto de estado y la agudeza en el historiador

«Glosar la intención»: Baltasar Gracián, the Secret of State and the Historian's Ingenuity

JAVIER PATIÑO LOIRA

Universidad de Salamanca
jpatinoloira@gmail.com

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2016
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2016

Resumen: De Lodovico Castelvetro a Alonso López Pinciano, la tradición de tratadistas de poética inspirados por Aristóteles contribuyó a enraizar un contraste entre poeta e historiador articulado en torno a la responsabilidad (y el privilegio) del primero a la hora de mostrar agudeza de ingenio mediante la invención de tramas capaces de despertar maravilla entre la audiencia. Vinculado a hechos efectivamente acaecidos, el historiador carecería, por el contrario, de la posibilidad de admirar o maravillarse por medio de la invención. Sin embargo, corrientes de historiografía inspiradas en la obra de Tácito y surgidas hacia finales del siglo XVI dieron lugar a una reinterpretación del trabajo del historiador (desarrollada paradigmáticamente en *Agudeza y arte de ingenio*, de Baltasar Gracián, publicado en 1648) que inaugura para este un espacio de invención, y por ello de ejercicio de agudeza de ingenio, a través de la tarea de «desvelamiento» o invención de «secretos de estado» e intenciones que los príncipes habrían sabido «disimular».

Palabras clave: Poética. Historia. Aristóteles. Lodovico Castelvetro. Baltasar Gracián. Disimulación. Secreto de estado. Agudeza de ingenio.

Abstract: From Lodovico Castelvetro to Alonso López Pinciano, the scholarly tradition of Aristotelian poetics laid down a contrast between poet and historian according to which the former was granted the privilege (and the responsibility) of showing acuity of wit through the invention of plots capable of awaking wonder in the audience. In contrast, the historian was tied to facts that effectively took place, and therefore would be denied the possibility of arousing admiration through invention. However, historiographical trends inspired in Tacitus' works and popularized in the late sixteenth century gave rise to a reinterpretation of the historian's duty (culminating in Baltasar Gracián's 1648 *Agudeza y arte de ingenio*), which opened for the latter a space for invention, and therefore for the exercise of acuity of wit through the task of «unveiling» or inventing «secrets of state» and intentions that the princes had been able to «dissimulate».

Keywords: Poetics. History. Aristotle. Lodovico Castelvetro. Baltasar Gracián. Dissimulation. Secret of state. Acuity of wit.

En el artículo que sigue propondré un breve recorrido a través de los procesos, complejos y a menudo contradictorios, que llevaron a teóricos de comienzos y mediados del siglo XVII a proponer que la noción de «secreto de estado» funciona como vínculo entre las nociones de historia y agudeza. Según esto, el historiador se mostraría «agudo», «sutil» o «ingenioso» desvelando para sus lectores las intenciones ocultas de los príncipes de quienes escribe.

Trataré, en un primer momento, de cómo decenios de interpretación de la *Poética* de Aristóteles habían llevado a concluir, hacia el comienzo del siglo XVII, que dispositivos como la metáfora audaz y sorprendente, o la peripecia y el reconocimiento de personajes que tienen lugar en una trama de eventos lógicamente encadenados engendran «maravilla» en los lectores (quienes, a resultas de esto, atribuyen «agudeza de ingenio» a quien ha demostrado tal capacidad). Tratadistas desde Castelvetro hasta López Pinciano hicieron de lo agudo una cualidad definitoria de la labor del poeta, y a menudo en contraste con la ausencia de invención que, al menos supuestamente, caracterizaría al historiador.

Mostraré después cómo la publicación en 1648 de *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar Gracián implicó la re inserción de la escritura de la historia, si bien por motivos diferentes que la poesía, en el ámbito de la agudeza de ingenio¹. Me propongo reconstruir el proceso de interpretación y reflexión que llevó a forjar en términos teóricos una red de preconcepciones que sirvió para primero excluir y más tarde admitir en la tarea del historiador la práctica de un afecto central para el paisaje cognitivo y emocional desde finales del siglo XVI como es la maravilla. Sugeriré que esto resultó principalmente de la necesidad de tratar con conceptos como «disimulación» y «secreto de estado», entendidos respectivamente como habilidad imprescindible para el ejercicio de la política y como causa que subyace a las acciones de la historia².

Comenzaré, a modo de preámbulo, por una definición de lo que Gracián y, en general, sus predecesores entienden por «agudeza». Si el ingenio es la facultad del entendimiento capaz de «concebir» mediante la conexión y relación entre términos, «agudeza» y «sutileza» son sinóni-

¹ Gran parte de los posicionamientos de Gracián acerca de la agudeza del historiador aparecían ya en *Arte de ingenio, tratado de la agudeza*, versión previa y más breve de la obra que había visto la luz en 1642.

² Para la importancia de las nociones de «secreto» y «arcana imperii» en la teoría política de comienzos del siglo XVII, ver Stolleis, 1980.

mos que denotan la excelencia con que esto se lleva a cabo. Se trata, etimológicamente, de dos metáforas que asimilan lo intelectual a la materialidad de un instrumento. Aluden a la virtud del ingenio para penetrar en lo que a primera vista no se percibe, gracias bien a lo afilado («agudeza»), bien a la delgadez («sutileza»). El ingenio engendra lo que Gracián llama «concepto», a saber, «un acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos»³. Con la retórica como lenguaje de base, la operación del ingenio se concibe como argumentación, expresada en modalidades que van desde la metáfora hasta la máxima o la trama de ficción. La argumentación, típicamente concebida como silogismo o entimema, requiere hallar lo que Gracián llama «medio» o «proporción», es decir, el término que comparten dos premisas y que permite, articulando una y otra, deducir una conclusión a partir de ellas⁴. En el campo de la acción, moral o política, «medio» redirige a aquello que permite alcanzar un fin determinado. Ocupado en ello, el ingenio aparece así como la capacidad de encontrar soluciones a un problema⁵.

Solo el hallazgo de un medio que sea inesperado e inusual hace que un ingenio se perciba como «agudo»; ha de ser una conexión difícil de alcanzar, y que sin embargo resulte plausible y «con fundamento» una vez sometida a consideración. Como escribe Gracián de un poeta que busca una salida a lo enramado de una epopeya, el valor de la inventiva está en «hallar medio extravagante, pero verisímil»⁶.

³ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, p. 27. «Agudeza» y «sutileza» aparecen intercambiables en el discurso I del tratado: «Es la agudeza pasto del alma [...] Es la sutileza alimento del espíritu» (Gracián, *Agudeza*, pp. 17-18). Entre los trabajos sobre la agudeza en Gracián, ver, por ejemplo, Pring-Mill, 2001. Para un panorama de las teorías del ingenio, Blanco, 1992, es esencial.

⁴ Con anterioridad a Gracián, Matteo Peregrini afirmaba en 1639 que la agudeza depende de la «virtud entimemática», que «une dos cosas diferentes mediante una tercera» (Peregrini, *Delle acutezze*, p. 40; las traducciones de los textos citados son siempre mías). Gracián tenía noticias de la obra de Peregrini, como prueba la acusación de plagio que Vicencio Juan de Lastanosa, patrón de Gracián, dirige a Peregrini en el prólogo de *El discreto* (1646) y que este contesta en *I fonti dell'ingegno* (1650).

⁵ Por ejemplo, en los comentarios a su propia traducción de *Thesaurus politicorum aphorismorum* (1610), de Jean de Chokier, Lorenzo Ramírez de Prado describe el oficio del ingenio como «hallar medios que faciliten el fin» (Ramírez de Prado, *Consejo i consejero de príncipes*, p. 9).

⁶ Gracián, *Agudeza*, p. 484. Explicando la importancia de que la novedad repose sobre razón y verosimilitud, Gracián reconstruye el siguiente argumento: «pregunta [el oyente], al oír la extravagancia del pensar, ¿en qué se funda [el dicho]?; y si no hay razón, no se gradúa por sutileza, sino por ligereza» (Gracián, *Agudeza*, p. 252). Lo inesperado es difícil de alcanzar porque es inusual. Tratando de la metáfora, Gracián es explícito acerca de la virtud que resulta de la dificultad, escribiendo

Con la agudeza definida en términos de argumentación inopinada pero viable, diferentes aproximaciones a la hora de concebir la escritura de la historia propiciaron, ya su expulsión del campo, ya su reincorporación como instrumento de instrucción y placer para el historiador.

1. LA AGUDEZA DESTERRADA DE LA HISTORIA: DE LODOVICO CASTELVETRO A LA POÉTICA DE ARISTÓTELES DE ALONSO ORDÓÑEZ

Para parte de los tratadistas que escriben alrededor de 1600, la historia es el negativo que, por contraste, permite definir la poética como ejercicio de agudeza. Así lo sugiere la versión que en 1626 ofrece Alonso Ordóñez das Seyjas y Tobar, señor de San Paio, del pasaje de *Poética* 1451b donde Aristóteles diferencia entre poesía e historia. Aristóteles hace de la poética una disciplina «más filosófica y elevada» que la historia («φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον»). Esto es así porque se ocupa en lo universal de aquello que generalmente ocurre o puede ocurrir, allí donde la historia narra la serie de particulares que efectivamente habrían tenido lugar⁷. El segundo término («σπουδαιότερον») es comparativo de «σπουδαῖος», traducido por «gravis» en la versión de Daniel Heinsio, que por lo general sirvió de referencia desde su publicación en 1611. Heinsio seguía, a su vez, la tradición de traductores y comentaristas de Aristóteles desde el siglo XVI, con quienes Ordóñez muestra familiaridad en la dedicatoria a su patrón, el conde de Monterrey⁸. De ahí que resulte aun más llamativo encontrar en la traducción de Ordóñez la afirmación de que la poesía «tiene más de lo filósofo, y de agudeza» que la historia⁹. Me

do: «hace animado el verbo la traslación [sc. la metáfora] que cuesta» (Gracián, *Agudeza*, p. 616).

⁷ Aristóteles, *Poética*, p. 158. A pesar de lo tardío de su publicación en relación con la tradición de traducciones y comentarios en Italia, la de Ordóñez fue la primera versión de la *Poética* en ver la luz en castellano de la que se tiene certeza. El manuscrito BNE 2624, que contiene la obra con variantes en el texto y con una dedicatoria a Olivares de 1624, permite adelantar un par de años el final de la redacción. Cabe destacar que el texto impreso en 1626 cuenta entre los preliminares con un epigrama de Vicente Mariner, que hacia 1630 completaría su propia traducción de la *Poética*, hoy preservada en el manuscrito BNE 9809, y que nunca llegaría a imprimirse.

⁸ «Magis philosophica et gravis res» (Heinsio, *Aristotelis de poetica liber*, p. 20). Es más que probable que para un lector de Aristóteles del siglo XVI el término «σπουδαῖος» estuviera íntimamente ligado a la noción de seriedad y elevación característica de los personajes trágicos, en oposición a los de «baja calidad» («φαῦλος») propios de la comedia. Ver Aristóteles, *Poética*, pp. 130-131 (1448a); y también p. 144 (1449b).

⁹ Ordóñez das Seyjas y Tobar, *La poética de Aristóteles dada...*, fol. 23v. El manuscrito de 1624 ofrece una traducción más cercana a la de Heinsius. La poesía, se dice allí, «tiene más de lo filósofo y de lo virtuoso» (Ordóñez das Seyjas y Tobar, *La poética de Aristóteles traducida...*, fols. 19r-19v).

atrevo a proponer que lo que el editor de Ordóñez en 1778 creyó un error es más bien resultado de la herencia de la traducción y comentario de Lodovico Castelvetro¹⁰. Este promocionó, en detrimento de la historia, un vínculo entre «agudeza» y poesía que siguieron críticos como Giason Denores, en Italia, o Alonso López Pinciano en España.

Castelvetro había escrito en 1570 que «la poesía es más para el filósofo, y para aquel que se ha hecho sutil [*assottigliato*] en los estudios, que la historia»¹¹. El vínculo entre poesía y sutileza se vuelve más evidente si cabe en la glosa de Castelvetro, que disocia explícitamente historia e ingenio. Al tiempo que aboga por el uso de casos transmitidos para la fábula de la tragedia, Castelvetro añade que, para que el poeta tenga lugar de cumplir con el oficio que le es propio, necesita que la trama esté provista de un grado de incerteza acerca de *cómo* se llegó de un punto A hasta un punto B en la secuencia de eventos. Este vacío de certidumbre le permitirá mostrarse «agudo», ejerciendo su ingenio para encontrar un medio entre términos de la fábula ya prefijados y conocidos de todo el mundo. Mostrará así

su ingenio, encontrando las vías y maneras particulares en que los accidentes mencionados hayan tenido lugar. Porque si por el contrario [...] estas fueran manifiestas, no serían materia conveniente a la fábula, ni corresponderían al poeta, sino al historiador¹².

La oposición entre poesía e historia adquiere contornos todavía más definidos a la luz del rechazo de Castelvetro a la analogía que propone Aristóteles en *Poética* 1448b entre el placer que proporcionan la pintura y la poesía. Un retrato deleita a quienes lo miran porque muestra «exactitud» («ἀκριβεῖα») en la réplica de particulares, mientras que el poema lo hace, como se ha visto, argumentando con «agudeza» transi-

¹⁰ Como en otros lugares, Flórez Canseco enmienda aquí la versión de Ordóñez. La poesía sería así «más filosófica y [...] más instructiva que la historia» (Flórez Canseco, *La poética de Aristóteles*, p. 45).

¹¹ Castelvetro, *Poetica d'Aristotele*, fol. 102r.

¹² Castelvetro, *Poetica d'Aristotele*, fol. 104v. Castelvetro confunde así dos usos diferentes de la noción de «universalidad» («καθόλου») presentes en el libro de Aristóteles. El término, en efecto, se usa en *Poética* 1455a para hablar de cómo el poeta ha de tomar una trama existente «en términos generales» o «en líneas maestras» (por oposición a «en los detalles»). Este es precisamente el significado que le da Castelvetro en la exposición de *Poética* 1451b, un pasaje donde, por el contrario, Aristóteles usaba «καθόλου» más bien en referencia a lo universal frente a lo particular que trata la historia. Para la duplicidad de sentidos de «καθόλου» en la *Poética*, ver Heath, 1991, pp. 390-391.

ciones entre momentos preestablecidos de la fábula. El historiador, escribe Castelvetro, «no hace ningún esfuerzo», limitándose a retratar lo que «el curso de las cosas del mundo» le pone delante. El poeta, por el contrario, se da a «sutilizar» y «agudizar el intelecto» en busca de «un accidente de acción humana que sea más deleitable de escuchar, y más maravilloso»¹³. Aquel recibe lo que le viene dado, mientras este «compite» con la naturaleza en el hallazgo de maneras plausibles pero raras en que un evento podría haber ocurrido: un ejercicio que, como se ha dicho, requiere «especulación de ingenio», lo que Aristóteles (según interpreta Castelvetro) habría valorado en términos de «dificultad» en «el modo de hallar las cosas»¹⁴. Contrariamente a la serie de comentaristas que glosa la diferencia entre historia y poesía en términos de verdad frente a verosimilitud, es la invención, entendida como esfuerzo de «encontrar» y opuesta a la labor supuestamente pasiva del historiador, lo que realmente distingue el trabajo del poeta en la visión de Castelvetro¹⁵.

La oposición entre poesía e historia en función de la demostración o no de «agudeza de ingenio» es parte esencial de la herencia de Castelvetro, a quien Ordóñez llama en su dedicatoria de 1626 «estimadísimo de los italianos»¹⁶.

El interés por lo agudo y el efecto de maravilla que despierta en la audiencia tendría un lugar de relieve en la *Poética* de Giason Denores (1588), plagiada hacia 1623 por Juan Pablo Mártir Rizo con el título de *Poética de Aristóteles traducida de latín*¹⁷. Pero ya anteriormente, alrededor de 1587, Pedro Juan Núñez enseñaba la *Poética* de Aristóteles en las aulas de Barcelona, insertándose dentro de una tradición donde el eco de

¹³ Castelvetro, *Poetica d'Aristotele*, fols. 38r-40r. Acerca de la importancia de la noción de maravilla en la teoría poética desde el siglo XVI, ver específicamente Esteve, 2009 y, en general, el volumen donde está incluido, Moll y Solervicens, 2009.

¹⁴ Castelvetro, *Poetica d'Aristotele*, fol. 106r.

¹⁵ Ver Castelvetro, *Poetica d'Aristotele*, fol. 106r. Castelvetro toma como punto de partida los pasajes donde Aristóteles usa el verbo «εὐρίσκειν» («encontrar») para concebir la actividad del poeta como «especulación» (en términos de Castelvetro) de maneras en que los eventos podrían haber ocurrido. Ver Aristóteles, *Poética*, pp. 186-187 (1455a) y pp. 174-176 (1453b). Ver también Else, 1963, pp. 416 y ss.

¹⁶ Ordóñez das Seyjas y Tobar, *La poética de Aristóteles*, fol. 3r.

¹⁷ Para Denores, el poeta figura y moldea las acciones «reduciéndolas a lo universal y recreándolas como deben ser, lo cual es más de filósofo y aporta mayor beneficio, además de la gran recreación del ánimo» (Denores, *Poética*, fol. 2v). Frente a esto, el historiador trata acciones que hacen otros, y por ello no puede reclamar nada como suyo en lo que escribe. Para el plagio de Rizo a Denores, ver Nowicki, 1973.

Castelvetro se hacía sentir por encima de otras autoridades¹⁸. Su huella resalta también en la distinción entre poeta e historiador propuesta por Alonso López Pinciano en 1596: mientras el historiador (escribe Pinciano) encuentra «guisado» aquello que narra, el arte de poesía «hace la cosa y la cría de nuevo en el mundo», recibiendo de ahí el nombre griego de «hacedora»¹⁹. Privado de ocasiones que le permitan ejercer su inventiva, el historiador (según todo parecería concluir) carece también de la posibilidad de mostrarse agudo de ingenio.

2. LA AGUDEZA EN LA HISTORIA: EL SECRETO DE ESTADO Y LA INTENCIÓN COMO ESPACIO DE VEROSIMILITUD Y ARGUMENTACIÓN

El tratado *De historia, para entenderla y escribirla* (1611) de Luis Cabrera de Córdoba habría de proporcionar una interpretación del pasaje de Aristóteles antes mencionado capaz de vislumbrar cómo el historiador, ejerciendo de modo alternativo la invención que Castelvetro o Pinciano le habían denegado, puede hacer gala de sutileza. Se recuperan así para la historia ciertas dimensiones que una línea influyente de comentaristas de la *Poética* había venido utilizando para caracterizar aquello que sería, por definición, exclusivo de la labor del poeta.

Cabrera empieza reafirmando lo que ya sabíamos: donde el poeta es libre de alterar acontecimientos, el historiador, «cual pintor que retrata al natural», «no puede [...] mudar cosa alguna»²⁰. Existe, sin embargo, una zona gris entre «verdadero» y «verisímil» que, a decir de Cabrera, acecha incesantemente la tarea de quien escribe sobre lo realmente ocurrido. Quien trata de historia, al fin y al cabo, no puede dejar de ocuparse de eventos que, por no ser públicos y manifiestos, participan de lo verosímil más que de lo verdadero:

lo que se escribe, de lo que trata un Consejo de Estado, o Gabinete en lo que el rey propuso, y las palabras, lo que dijeron los que votaron, los argumentos, las réplicas, cosa difícil de saberse: y así se escribe lo verisímil, que se saca de los efectos, y de algunas circunstancias, y manera de hacer los negocios, y ejecutar las jornadas²¹.

¹⁸ Ver Solervicens, 2015, y Alcina Rovira, 1991, que proponía una datación más temprana.

¹⁹ López Pinciano, *Philosophía antigua poética*, p. 174.

²⁰ Cabrera de Córdoba, *De historia, para entenderla y escribirla*, fols. 11v y 12v.

²¹ Cabrera de Córdoba, *De historia, para entenderla y escribirla*, fol. 24v.

En la historiografía de Cabrera, el conflicto entre experiencia y autoridad como fundamentos de la escritura une una cierta desconfianza en la noción de testigo ocular con la confianza en el juicio, que examina fuentes contrastivamente. El mejor historiador, escribe Cabrera, «no puede por entero ver todo lo que se hace y pone en una larga y varia narración»; tendrá por ello que «creer lo que le dicen»; ante «la diversidad de los hechos que le refieren», «habrá de argumentar sobre probables para sacar en limpio la fuerza de la verdad, y establecer lo que más verdadero, o verisímil, le pareciere»²².

Promoviendo la necesidad de escribir de ciertos asuntos por inferencias y conjeturas, la interpretación de *Poética* 1451b propuesta por Cabrera da alas a una corriente que se nutre de la renovada popularidad de que gozan autores como Polibio y Tácito desde mediados del siglo XVI. Acusados a menudo de escribir más como filósofos que como historiadores debido a su afán de proponer y desarrollar vínculos entre causa y efecto, ambos autores proponían modelos de escritura de la historia que funcionarían como piedra de toque a la hora de desafiar la conexión excesivamente estricta entre historia y negación de la invención que algunos habían querido leer en el pasaje citado de Aristóteles²³.

Un lector de Polibio como Juan Páez de Castro proponía en 1556 la formación, en lo más secreto de una biblioteca, de un archivo en cuyo centro se hallarían «comentarios» donde el príncipe habría recogido por escrito los motivos para aquello que ha hecho y que todo el mundo vio sin comprender el porqué²⁴. Los entresijos tras las acciones se vuelven visibles al historiador, para quien las secretarías se transforman en *sancta sanctorum*, repositorios de la causalidad que enriquece la narración²⁵.

²² Cabrera de Córdoba, *De historia, para entenderla y escribirla*, fols. 10v-11r. Ver Herrera y Tordesillas, *Discursos*, pp. 14-15, y Tribaldos de Toledo, «Al lector», fol. **1v.

²³ Para la crítica a la conjetura de causas por parte de ciertas corrientes, ver Burke, 1966, pp. 143-145. Para una interpretación de Aristóteles que devuelve al historiador la tarea de conjeturar la causa de las acciones, ver Carli, 2011.

²⁴ Páez de Castro, «Memorial. De las cosas necesarias para escribir Historia», p. 36, y *Memoria a Felipe II sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca*, pp. 78. Hay dos copias del primero en Biblioteca Nacional de España, Ms. 5578, y una copia en Ms. 5938, fols. 83r-98r; para el autógrafo del segundo, ver *Real Biblioteca del Monasterio del Escorial*, Ms. &.II.15, fols.190r-195r. Acerca de Páez de Castro, ver Domingo Malvadi, 2011. Para la valoración que hace Cabrera de los comentarios de Carlos V como fuente de verdad, ver Cabrera de Córdoba, *De historia, para entenderla y escribirla*, fol. 7v. Para el uso de materiales de archivo como exposición de causas «de verdad» frente a interpretaciones de historiadores del enemigo, ver Kagan, 2009, p. 127.

²⁵ «El sagrado de las secretarías», según expresión de Tamayo de Vargas, «A todos los que fueron a la

Secretario e historiador son dos caras de una moneda: aquel preserva «secretos de estado» que este habrá de revelar, llenando de sentido eventos que de otro modo permanecen mudos²⁶.

El modelo de cooperación sugerido por Páez, sin embargo, es poco menos que irreal. A falta de documentos que saquen a descubierto las intenciones del gobernante, el historiador ha de inferirlas a partir de su conocimiento de la naturaleza humana, así como del funcionamiento de la política. La vacilación entre archivo y conjetura como medios de acceso a lo que no se ve se encuentra ya en Cabrera, quien, advirtiendo por un lado que «consiste la verdad en saber bien por informaciones y relaciones [...] los secretos de los príncipes», confesaba sin embargo en el pasaje ya citado que lo que no está a la vista «se saca de los efectos, y de algunas circunstancias y manera de hacer los negocios y ejecutar las jornadas»²⁷. Lo que Cabrera concibe como remedio a la ausencia de pruebas y documentos pasará a concebirse como método por antonomasia de un modelo de historiador, inspirado en una interpretación particularmente exitosa de la obra de Tácito que se populariza desde finales del siglo XVI, y que en España adquiere tono de manifiesto en la dedicatoria al duque de Lerma y en el discurso que introducen *Tácito español* (1614) de Baltasar Álamos de Barrientos. Álamos propone allí «una ciencia de contingentes» fundada en el conocimiento de los afectos como base de la política. Para ello, parte del principio de que, si aquello que sienten los hombres permanece constante a lo largo del tiempo, el efecto que una causa tuvo en el pasado permitirá determinar, con alto grado de probabilidad, el efecto que una causa semejante habrá de tener en el presente, o en otro momento en el tiempo²⁸.

De un conocimiento de este tipo (unido a la agudeza de ingenio en el ejercicio de conjeturas) se sirve el historiador, de acuerdo a la manera como Baltasar Gracián habrá de concebir el método de Tácito.

jornada del Brasil», fol. ¶¶1r.

²⁶ Acceso al secreto y proximidad al príncipe hacen del secretario y del historiador sancionado como cronista real dos figuras casi indistinguibles. Prueba de ello es que el ejemplo de los cuatro evangelistas de Jesucristo sirva para, según el autor, para ilustrar el rol tanto de secretario como de historiador. Ver, para lo primero, Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, pp. 660-661; para lo segundo, Labrit de Navarra, *Diálogos*, fol. 1r-1v, donde los cuatro evangelistas aparecen como empleados por Cristo para registrar fielmente los hechos que han podido verle llevar a cabo.

²⁷ Cabrera, *De historia, para entenderla y escribirla*, fols. 24r y 24v.

²⁸ Para la dedicatoria, ver Álamos de Barrientos, *Tácito español*, fols. †1r-†5v. El discurso viene a continuación, en cuaderno sin signatura. Para un análisis del discurso de Álamos, ver Davis, 2001.

3. LA AGUDEZA EN LA HISTORIA COMO DETECCIÓN DE LA PRUDENCIA: EL MÉTODO DE GRACIÁN

Gracián codifica en los aforismos recogidos en *Oráculo manual* (1647) un arte de «prudencia». Definida desde la filosofía de las escuelas del siglo XIII como facultad que aplica lo general al mundo de lo particular (y que funciona, por lo tanto, como bisagra entre teoría y praxis), la noción de «prudencia» entró en boga desde que tratados como *Politicorum libri sex* (1589) de Justo Lipsio, *Della ragione di stato* (1589) de Giovanni Botero o *De rege* (1598) de Juan de Mariana le otorgaron lugar de privilegio en el arte de gobernar.²⁹

Lipsio aboga por la necesidad de que el príncipe emplee «prudencia mixta», esto es, mezclada con engaño. El gobierno del mundo, escribe citando a Cicerón (*Ad Atticum* 2.1.8), ocurre no tanto en la república de Platón como en «las heces de Rómulo», en referencia a las tretas del primer rey de Roma tal y como Livio cuenta sus hechos³⁰. Para hacer frente a enemigos dispuestos a usar artimañas es necesario responder con otro tanto, en línea con el proverbio que dice: «sé un zorro con otros zorros»³¹. La disimulación de intenciones se vuelve herramienta de gobierno imprescindible en lo que desde finales del siglo XVI se da en llamar «razón de estado», nombre bajo el cual habrían de promoverse vías de acción que, no siempre ajustándose a lo que se concibe como moralmente válido, responden sin embargo a la conveniencia de «conservar» o «aumentar» el cuerpo de lo político³².

En *Oráculo manual* la prudencia opera en las relaciones entre cortesanos, irremediabilmente atrapados en la dependencia frente a los de-

²⁹ Saavedra Fajardo ratifica en 1643 la idea de que la prudencia aplica lo general a lo particular. Ver Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, p. 426. Para las discusiones acerca de la prudencia, especialmente entre jesuitas, ver Höpfl, 2004, pp. 164-185.

³⁰ Lipsio, *Politicorum libri sex*, p. 204. La distinción entre un modelo ideal de política y uno que se atiene al mundo tal y como es había sido popularizada por Nicolás Maquiavelo. Para el debate acerca de la legitimidad de la disimulación entre jesuitas, ver Merle, 2007.

³¹ «Ἀλωπεκίσειν πρὸς ἑτέραν ἄλωπεκα. Cum vulpe iuncto pariter vulpinariet» (Lipsius, *Politicorum libri sex*, p. 202).

³² Ciertos autores, preocupados por salvaguardar el lugar de la moral en la acción del príncipe, desarrollarán una oposición entre «buena» y «mala» razón de estado. Ver Fernández-Santamaría, 1986; Burke, 1991; y Tuck, 1993. Desde finales del siglo XVI el discurso sobre la necesidad de disimular aparece con frecuencia tratado en términos de guerra, como se ve en el recurso frecuente al tratado militar *Stratagemata* de Frontino (siglo I d.C.) a la hora de describir la conveniencia de no desvelar secretos para que un plan pueda triunfar; ver, por ejemplo, Ammirato, *Della segretezza*, p. 33. Para la disimulación como herramienta tanto de subversión como de control, ver Villari, 1987.

más³³. Es facultad que enseña a ser «persona», es decir, a tener «fondos», produciendo una discrepancia dentro del sujeto entre exterior o «fachada» y capacidad o «caudal»³⁴. La prudencia enseña a asumir que detrás de lo que alguien dice y hace habita el secreto. Relacionarse implica una negociación donde el individuo, al tiempo que «sonda» intenciones y voluntades en el otro, convierte su interior en «misterio» (casi) inescrutable³⁵. El prudente, que obra en sí mismo estratagemas de disimulación, «sonda luego» en los demás «el fondo de la mayor profundidad»³⁶. Igual que un zahorí, «cava donde hay fondo y reparo; y piensa tal vez que hay más de lo que piensa, de suerte que llega la reflexión adonde no llegó la aprehensión»³⁷. «Reparar», definido por Covarrubias como «detenerse, por respeto de algún impedimento»³⁸, funciona aquí por advertir que hay algo en el otro que no es lo que el exterior parece anunciar, y que induce a arrojar la sonda en busca de lo que «prudentemente» se esconde tras la apariencia³⁹.

Para una audiencia del siglo XVII, debía ser evidente que, igual que Lipsio había codificado para la política el arte de prudencia extraído de Tácito, Gracián había hecho otro tanto orientándose a la supervivencia en la corte. Así lo vio en 1684 Abraham Nicolas Amelot de la Houssaye,

³³ Gracián, *Oráculo manual*, pp. 163-164. Únicamente el sabio «dependerá de sí solo» (Gracián, *Oráculo manual*, p. 176). La transformación de preceptos de Tácito desde la política a la vida de corte es casi tan antigua como la historia de comentarios sobre el autor. Ya en 1589 Annibale Scoto comentaba *Annales* buscando delinear la idea de cortesano prudente o «prudens aulicus» (ver Davis, 2001, p. 72). En otro ejemplo de la variedad de aplicaciones que permitía el texto del historiador, Juan Antonio de Vera y Zúñiga había adaptado en 1620 el tacitismo de Lipsio al trabajo del diplomático. Ver Vera y Zúñiga, *El enbaxador*, fols. 88v-97r.

³⁴ Gracián, *Oráculo manual*, p. 101; y también: «Hombre con fondos tanto tiene de persona» (p. 129).

³⁵ «A lince de discurso, jibias de interioridad» (Gracián, *Oráculo manual*, p. 155).

³⁶ Gracián, *Oráculo manual*, p. 129; ver también p. 146.

³⁷ Gracián, *Oráculo manual*, p. 122. Ya en 1640 Gracián llamaba al rey Enrique IV de Francia «zahorí de la mayor profundidad» que hacía «anatomía de los espíritus, de los naturales, de las inclinaciones» (Gracián, «El político Fernando el Católico», p. 124). Ver sin ser deslumbrado y no ser visto mientras uno deslumbra a los demás es el objetivo en el arte de Gracián, que despliega una negociación de imágenes del sujeto que la crítica reciente ha conectado con lo que Pierre Bourdieu llama «capital simbólico». Ver Sánchez, 1997, y Ruan, 2008. La tendencia a deslumbrarse ante aquello que no se conoce adecuadamente se había codificado como efecto de «lo maravilloso» ya desde el siglo XVI. Ver Talentoni, *Discorso*, pp. 21-22; ver, relacionado, Gracián, *Oráculo manual*, p. 190 y pp. 238-239.

³⁸ Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana*, s. v. «reparar».

³⁹ En *El criticón* (1657), Gracián hablará de «cifra» y «desciframiento» en lugar de «fondo» y «sonda» como metáforas de la prudencia en tanto que antídoto contra la disimulación (Gracián, *El criticón*, pp. 611-633). Ver también Gracián, *Oráculo manual*, pp. 129-130.

comentarista y traductor de *Oráculo manual* al francés, que a pie de página cita con meticulosidad los pasajes de Tácito que habrían sugerido gran parte de los consejos de Gracián⁴⁰.

Gracián habría teorizado un modelo de escritura de la historia inspirado en Tácito que define el ejercicio de la agudeza de ingenio en una relación de reciprocidad con la prudencia. La agudeza del historiador es sonda que alcanza «el fondo» del príncipe y funciona como antídoto capaz de desvelar la disimulación de este. Escribir historia implica ingeniosidad en la inferencia y la conjetura como vías para destapar los secretos de estado y las intenciones verdaderas (en contraste con aquello que la disimulación dio a conocer) de quienes manejan la maquinaria de lo político. La agudeza de quien escribe es detección de la prudencia de quien actúa.

Tácito tiene un papel de relieve en el discurso XXVI de *Agudeza y arte de ingenio*, dedicado a lo que Gracián llama «agudeza crítica», dentro de la subdivisión «maliciosa». Si la agudeza en general argumenta una conexión entre términos que recibe el nombre de «concepto», «crisis» es la variedad de este que expresa una correspondencia entre el motivo que conduce a actuar y la acción en sí, entendidos respectivamente como causa y efecto⁴¹.

Mediante el concepto de «crisis», la historia accede finalmente a los placeres del ingenio. «Crisis» se da en el espacio de incerteza en el que, según Cabrera de Córdoba, la historia se ve obligada a recurrir a lo verosímil a falta de lo verdadero: un espacio de lo que subyace a los eventos sin darse a ver, donde el historiador practica la inferencia a partir del resultado.

Cuando el historiador destapa una motivación meramente razonable, el lector es persuadido por un ejercicio de «juicio» que coteja alternativamente causas más o menos plausibles. Para despertar, además, una sensación de «maravilla» (referida a menudo como «admiración»), quien escribe habrá de proponer una intención que se aparezca a la audiencia

⁴⁰ Ver Amelot de la Houssaye, *L'homme de cour*.

⁴¹ «Válese el ingenio para esta malicia crítica de la correspondencia entre los términos della; busca siempre alguna correlación proporcional, para que sea con fundamento el concepto» (Gracián, *Agudeza*, p. 294). Covarrubias reconduce el significado de «crisis» a «κρισις», del verbo, κρινειν, a iudicando, y de aquí se dijeron críticos los que juzgan y examinan con rigor las poesías y escrituras y obras de otro» (Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, s.v. «crisis», fol. 249r). Hacer «crisis» o «crisi» de autores u obras era, en la primera mitad del siglo XVII, una manera habitual de referirse a la emisión de juicios sobre cualquier persona o material.

como nueva, inesperada y sorprendente. Semejante al zahorí de *Oráculo manual*, el historiador que busca exhibir ingenio desencadena un proceso de cognición en tres etapas. «Repara» en primer lugar, haciendo ver que existe una disonancia en lo que la superficie ofrece a la vista. Dicho de otro modo, el examen de efectos y circunstancias le revela una cierta incongruencia en las intenciones que el agente haya aducido como causa de la acción, o bien en la opinión comúnmente establecida acerca de lo que habría propiciado una cierta conducta. Con la sospecha, el historiador despierta «curiosidad» y suspende el ánimo del lector, deseoso de conocer lo que por entonces solamente presiente. La capacidad para resolver el problema por parte de quien escribe funciona como el ingrediente necesario para que se dé a notar la agudeza del historiador: «siempre que se junta con el reparo es más artificiosa la crisis, porque a más de lo juicioso, concluye lo ingenioso»⁴². El lector percibirá, además de «juicio», un ejemplo de «ingenio» en el modo como el historiador ha detectado un cierto nivel de «dificultad» (que Gracián gradúa con términos como «misterio», «reparo» o «contradicción») a la hora de hacer encajar el rompecabezas de causas y efectos, y, a continuación, en la capacidad que ha mostrado para resolver el enigma. Por último, el punto climático se alcanza cuando el que escribe da a conocer la causa que ha descubierto para la acción, desvelada con satisfacción y placer de la audiencia en proporción a la complicación del caso:

Cuanto más escondida la razón, y que cuesta más, hace más estimado el concepto; despiértase con el reparo la atención, solícitase la curiosidad; luego, lo exquisito de la solución desempeña sazónadamente el misterio⁴³.

La escritura de la historia incorpora así la maravilla, un afecto crucial en el cuadro de la psicología desde finales del siglo XVI. Como describe Francesco Patrizi en 1587 y Giovanni Talentoni diez años después, la maravilla es un proceso de deseo desencadenado por un objeto que solo en parte se conoce (como una acción, por ejemplo, de la cual se ignora el motivo). El deseo llega a su fin, resultando en placer y satisfacción, una vez que la cognición se completa. Aunque esto signifique el cese de la maravilla ante el objeto, persiste (como afirma Talentoni, y confirman tratadistas de la agudeza como el jesuita Maciej K. Sarbiewski) la maravi-

⁴² Gracián, *Agudeza*, p. 331.

⁴³ Gracián, *Agudeza*, p. 82.

lla ante el ingenio que logró conectar efecto y causa de un modo nuevo e inesperado⁴⁴.

Es de ingenios en competición –el del príncipe y el del historiador– de lo que aquí se trata. «Así como el obrar con artificio y con refleja nace de ventaja de ingenio (escribe Gracián), así el descubrir ese artificio, y el notarlo, es sutileza doblada»⁴⁵. Mientras que la prudencia implica ocultar o cifrar motivos de acción, el historiador demuestra agudeza de ingenio desvelando y descifrando el secreto, y superando, por así decir, a quien actúa: «siempre el advertido obra con alma, ejecuta con intención, aunque cifrada en las acciones mudas; llega el atento y descúbrela a costa de su ingenio»⁴⁶. Hace falta agudeza para desvelar el artificio y la astucia del emperador Tiberio. Lográndolo, Tácito demostró ser extremado en «crisis»,

examinando las intenciones, y descubriendo el más disimulado artificio [...]. Tiene discretísimas censuras; y es artificio no común el escudriñar el artificio ajeno. Reciprocáronse bien el malicioso Tiberio con el censor Tácito⁴⁷.

Gracián estaba familiarizado con la noción del trabajo del historiador propuesta en 1612 por Trajano Boccalini, un autor que elogia con frecuencia. En la primera centuria de *De' ragguagli di Parnaso*, el dios Apolo disuade los autores de escribir historias si antes no han pasado dos tercios de su vida en la corte, pues solo esto los vuelve capaces de desvelar «aquellos sentimientos íntimos y más escondidos en el corazón de los príncipes, que con sus ingenios agudamente especulativos han sabido penetrar»⁴⁸. Habitado a desenmarañar el engaño, el que escribe destapa para el lector los entresijos del gobierno. El agudo glosa la superficie de los hechos a través de lo que esconden debajo. De Tácito dice Gracián:

⁴⁴ Patrizi, «La deca ammirabile», pp. 290-325; Talentoni, *Discorso*, pp. 34-54; Sarbiewski, «De acuto et arguto», pp. 10-18. Para la importancia de la maravilla en la escritura de la época en general y en Gracián en particular, ver Egido, 2014.

⁴⁵ Gracián, *Agudeza*, p. 288.

⁴⁶ Gracián, *Agudeza*, p. 82.

⁴⁷ Gracián, *Agudeza*, pp. 617-618.

⁴⁸ Boccalini, *De' ragguagli di Parnaso*, p. 246.

No se contentaba aquel gran oráculo de los políticos, el ídolo de los estadistas, Cornelio Tácito, con la vulgar sencilla narración de la historia, sino que la forró de glosas, crisis y ponderaciones; no paraba en la corteza de los sucesos, sino que trascendía a los más reservados retretes, a los más ocultos senos de la intención⁴⁹.

Para «tacitistas» como Boccalini y Gracián, la causalidad en la historia es estudio de «fondo» y análisis de «causal» precisamente porque quienes hacen la historia son (en los términos del segundo antes estudiados) «personas».

Gracián codifica (problematizándolo) el marco de pensamiento insinuado por Justo Lipsio en el prólogo a la edición de las obras de Tácito en 1574. Contrariamente a Livio, hasta entonces modelo indiscutible de historiadores, Tácito (escribe Lipsio) abandona el esplendor de grandes hechos por un enfoque que escruta «los palacios de los príncipes, su vida interior, intenciones, órdenes y acciones»⁵⁰. Gracián descarta la oposición entre deleite e instrucción en la prudencia que encarnarían, respectivamente, Livio y Tácito, bosquejada por Lipsio en un pasaje donde parafraseaba la concesión de Tácito (aparentemente irónica) de haber narrado hechos poco heroicos y, en consecuencia, difícilmente placenteros. En el caso de Gracián, volver a Tácito en modelo de una especie de agudeza, y por ello de un mecanismo íntimamente vinculado al placer, implica disolver la dicotomía: el desvelamiento de intenciones conlleva en sí mismo el placer que resulta del ejercicio de desciframiento de la prudencia de otros. Gracián, al fin y al cabo, ni siquiera menciona a Livio en el discurso LXI que dedica al estilo, precisamente la virtud por la que este había sido tradicionalmente elogiado. Confirmar, a través del tacitismo de Gracián, la centralidad de la agudeza en la historia, implica argumentar teóricamente un desplazamiento de foco a la hora de valorar el deleite que la historia proporciona al lector. Lo heroico de los hechos cede terreno a la exhibición ingeniosa de la prudencia a través del desvelamiento de secretos⁵¹.

⁴⁹ Gracián, *Agudeza*, pp. 287-288.

⁵⁰ «Principum aulæ, principum interiorem vitam, consilia, iussa, facta» (Lipsio, *C. Cornelii Taciti*, p. 5). Lipsio y otros historiadores del siglo XVI se inspiran en *Annales*, 4.32-33. Para la presencia de obras de Lipsio en la biblioteca de Lastanosa, patrón de Gracián, ver Cantarino, 2002. Para la influencia de la obra de Tácito desde el siglo XVI, ver Burke, 1966 y 1969; para el relevo de Tácito a costa de Livio como historiador más popular en el siglo XVI, ver Whitfield, 1969.

⁵¹ Comparar con el desarrollo de Virgilio Malvezzi en Malvezzi, «A' lettori».

El placer de penetrar la mente del otro no escapaba ni siquiera a quienes veían con pesadumbre la proliferación de secretos pretendidamente desvelados. Excluyendo a Tácito del grupo de «historiadores indiscretos», Bartolomé Leonardo de Argensola tildaba a otros de su profesión, como Francesco Guicciardini, de «bizarros y de cerbelo gallardo». Escrutadores incansables de «todos los ánimos, hasta los primeros movimientos», estos pretenderían «que sus sospechas y conjeturas divinadoras sean autorizadas y tenidas por consejos originales de los sucesos y revoluciones de los reinos y reyes»⁵². El jesuita Famiano Strada había diseminado por el continente su crítica a Tácito desde la edición de 1617 de *Prolusiones academicae*, donde reprocha al historiador haber desplegado su ingenio a expensas de la verdad, acusando sin fundamento a los gobernantes para injerir «preceptos astutos» y (como dan en decir sus seguidores) «políticos»⁵³. Strada pregunta irónicamente si solo a Tácito le fue dado penetrar la mente de Augusto para tildarlo así de vano y soberbio⁵⁴. La prontitud para la sospecha que Gracián elogiaría como rasgo de agudeza de ingenio (en un mundo donde la desconfianza, como escribía Lipsio, es natural) es para Strada una incitación «a no guardar la fe», propia de un autor «impío» y una amenaza a la vida en sociedad⁵⁵.

Sin embargo, no todo es malicia en la agudeza del historiador. Lo que Gracián llama «glosar políticas» mediante el desvelamiento de intenciones ocurre, después de todo, «ya en conceptuosa panegiri, ya en ingeniosa crisis, digo alabando o vituperando»⁵⁶.

Que Tácito sobresale en la dirección de la malicia no solo es evidente por la especie de agudeza que Gracián le atribuye («crítica, y *malicio-sa*»), sino también por el paralelo que establece entre aquel y la mordacidad del poeta hispanorromano Marcial en la escritura de epigramas:

⁵² Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 336 y pp. 271-272; ver también Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 261, y, para un análisis de la posición de Argensola, Delage, 2006.

⁵³ «Callida & politica, ut ipsi vocant, praecepta» (Strada, *Prolusiones academicae*, p. 25).

⁵⁴ Strada, *Prolusiones academicae*, p. 34. Para una crítica idéntica, ver Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 271. Frente a esto, Argensola aboga por el acceso a archivos y documentos de las secretarías, lo que contrasta con el lamento, en cartas y prólogos, de no haber logrado el acceso a los materiales que necesita para escribir historia.

⁵⁵ Strada, *Prolusiones academicae*, pp. 31-32. Para la crítica de las tendencias difamatorias de Tácito, ver también Leonardo de Argensola, *Obras sueltas*, p. 271; y Herrera y Tordesillas, *Discursos*, p. 19. La noción de «fides» como confianza entre individuos, y de estos hacia el gobierno, aparece explícitamente referida por Herrera y Tordesillas como objetivo que la historia debe promover. Ver Herrera y Tordesillas, *Discursos*, p. 1.

⁵⁶ Gracián, *Agudeza*, p. 40.

Aquellos dos máximos censores, Tácito en la prosa y Marcial en el verso [...]. Sutileza maliciosa, crítica, intencionada: al fin, todo superior gusto la estima porque lastima⁵⁷.

Apreciador de la censura, Gracián comparte también el entusiasmo de su época por el panegírico, que él mismo practica en *El político Fernando el Católico* (1640), y elogia repetidamente en *Panegírico a Trajano* de Plinio el Joven, obra que goza de enorme popularidad desde la traducción de 1622 por Francisco de Barreda.

«Todo gran ingenio es ambidextro» y «discurre a dos vertientes»⁵⁸. La agudeza tal y como Gracián la concibe «glosa» intenciones de modo significativo (y es este el ingrediente que ha sido obviado hasta este punto) si el motivo que propone para una acción es no solo diferente, sino también «mejor» o «peor» de lo que la opinión mantenía. La orientación de naturaleza moral (hacia el bien o el mal) que adopta la glosa reduce la escritura de la historia a la polarización que en retórica caracteriza al género epidíctico o demostrativo, que se ocupa de alabar o vituperar. Esto encuentra eco en un género de obras que desde la década de 1620 populariza el desvelamiento de «la interioridad» de personajes históricos, ya en clave de encomio, ya de censura, primero en imitación de Pierre Matthieu y después de Malvezzi⁵⁹.

El modelo de historia que Gracián ensalza en la obra de Tácito vuelve la verosimilitud un fin en sí mismo, allí donde Cabrera de Córdoba la había considerado una mera vía de acceso a la verdad. En ocasiones, escribe Gracián, el historiador se limita a «fingir» verosímilmente los motivos que habrían conducido a una acción, hasta el punto de que esto pueda resultar mejor (por lo menos en términos de la agudeza que muestra y la prudencia que enseña) que la verdad de aquello que en efecto llevó a actuar⁶⁰. Como escribiría Malvezzi tres años después, «no se debe descuidar lo que debería ocurrir por saber solamente lo que ocurrió»⁶¹. La

⁵⁷ Gracián, *Agudeza*, p. 287.

⁵⁸ Gracián, *Agudeza*, p. 181.

⁵⁹ Un caso particularmente interesante es *Séneca y Nerón*, publicado por primera vez en 1642 bajo el pseudónimo Fernando Díez de Aux: tratando en paralelo la vida del sabio y la del tirano, la glosa de intenciones ocurre en alabanza y en vituperio dentro de un volumen único. Ver Delage, 2006, para la evolución del género de «vidas particulares».

⁶⁰ Gracián, *Agudeza*, pp. 290, 292, 294.

⁶¹ «Non ha l'huomo da negligere quello che aveva ad essere per voler solo sapere quello ch'è stato» (Malvezzi, «Lettore», fol. A3v).

falta de documentación de archivo deja de ser un problema en busca de remedio, para convertirse en una ocasión de mostrar agudeza.

Frente a la reprobación de quienes veían en la producción de los imitadores de Tácito una celebración del ingenio en detrimento de la verdad de los hechos, Gracián contribuye a otorgar consistencia en el plano teórico a modelos de escritura ya en práctica desde varios decenios antes. Para ello, muestra el modo como estos operan, y con qué prioridades. «Glosando» secretos en términos de panegírico o vituperio, el autor de historias crea un discurso donde la agudeza descubre, por medio de conjeturas, lo que la prudencia de otros (o eso nos hace suponer) logró ocultar. El historiador se encuentra ciertamente inhabilitado para ejercer su inventiva hallando modos nuevos y sorprendentes en que un evento podría haber ocurrido, pero puede emplearse, sin embargo, sacando a relucir motivos nunca antes imaginados para este.

Contestando una lectura excesivamente restringida de *Poética* 1451b en cuanto a los confines de la labor del historiador, en la confluencia con una interpretación y reutilización de Tácito que goza de enorme éxito desde finales del siglo XVI, Gracián delimita un lugar para la agudeza en la escritura de la historia. Desde allí traza un método y un perfil para un género inspirado en la obra de autores tanto precedentes como contemporáneos, orientado retóricamente hacia la alabanza o el vituperio, y alojando en el centro (como objeto que aguarda a ser desvelado para deleite del lector) el secreto.



BIBLIOGRAFÍA

- Álamos de Barrientos, Baltasar, *Tácito español ilustrado con aforismos*, en Madrid, por Luis Sánchez, a su costa y de Iuan Hanfrey, 1614.
- Alcina Rovira, Juan Francisco, «El comentario a la *Poética* de Aristóteles de Pedro Juan Núñez», *Excerpta philologica*, 1.1, 1991, pp. 19-34.
- Amelot de la Houssaye, Abraham Nicolas, *L'homme de cour, traduit de l'espagnol de Baltasar Gracián*, à Paris, chez la veuve Martin et Jean Boudot, 1684.
- Ammirato, Scipione, *Della segretezza...*, in Venezia, per Filippo Giunti, MDXCIX.
- Aristóteles, *Aristotelous Peri poietikēs = - Aristotelis ars poetica = Poética de Aristóteles*, ed. Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1974.
- Blanco, Mercedes, *Les rhétoriques de la pointe*, Genève, Slatkine, 1992.
- Boccalini, Trajano, *De' ragguagli di Parnaso di Traiano Boccalini Romano. Centuria prima*, in Venetia, appresso Pietro Farri, MDCXII.
- Burke, Peter, «A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700», *History and Theory*, 5.2, 1966, pp. 135-152.
- Burke, Peter, «Tacitism», en *Tacitus*, ed. T. A. Dorey, New York, Basic Books, 1969, pp. 149-171.
- Burke, Peter, «Tacitism, scepticism, and reason of state», en *The Cambridge History of Political Thought 1450-1700*, ed. J. H. Burns y M. Goldie, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 477-498.

«GLOSAR LA INTENCIÓN»: BALTASAR GRACIÁN, EL SECRETO DE ESTADO

- Cabrera de Córdoba, Luis, *De historia, para entenderla y escribirla*, en Madrid, por Luis Sánchez, 1611.
- Cantarino, Elena, «Justo Lipsio en la biblioteca de Lastanosa. Apuntes para las fuentes de Gracián», en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro: Burgos - La Rioja 15-19 de julio 2002*, ed. M. L. Lobato y F. Domínguez Matito, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2004, pp. 457-465.
- Carli, Silvia, «Aristotle on the Philosophical Elements of Historia», *Review of Metaphysics*, 65.2, 2011, pp. 321-349.
- Castelvetro, Lodovico, *Poetica d'Aristotele vulgarizzata, et sposta*, stampata in Vienna d'Austria, per Gaspar Stainhofer, 1570.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, en Madrid, por Luis Sánchez impresor del rey, 1611.
- Davis, Charles, «Baltasar Álamos de Barrientos and the Nature of Spanish Tacitism», en *Culture and Society in Habsburg Spain*, ed. E. Southworth, N. Griffin, C. P. Thompson y C. Griffin, London, Tamesis, 2001, pp. 57-78.
- Delage, Agnès, «Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿un problema de definición genérica?», *Criticón*, 97-98, 2006, pp. 61-74.
- Denores, Giason, *Poetica di Iason Denores...*, in Padova, appresso Paulo Meietto, 1588.
- Domingo Malvadi, Arantxa, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, León, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011.
- Egido, Aurora, *La búsqueda de la inmortalidad en las obras de Baltasar Gracián: discurso leído el día 8 de junio de 2014 en su recepción pública*, Madrid, Real Academia Española, 2014.
- Else, Gerald, *Aristotle's Poetics: the argument*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1963.
- Esteve, Cesc, «Les poètiques de la meravella a Itàlia (1550-1700)», en *La poètica barroca a Europa. Un nou sistema epistemològic i estètic*, ed. A. L. Moll y J. Solervicens, Barcelona, Punctum & Mimesi, 2009, pp. 71-96.
- Fernández-Santamaría, José A., *Razón de estado y política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986.
- Flórez Canseco, Casimiro, ed., *La poética de Aristóteles dada a nuestra lengua castellana por don Alonso Ordóñez das Seijas y Tobar...*, en Madrid, por Don Antonio de Sancha, 1778.
- Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio* [1648], ed. Jorge M. Ayala, Ceferino Peralta, José M.ª Andreu, Zaragoza/Huesca, Prensas Universitarias de Zaragoza/Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.
- Gracián, Baltasar, *El criticón* [1651-1657], ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 1980.
- Gracián, Baltasar, «El político Fernando el Católico» [1640], en *Obras completas*, ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 101-138.
- Gracián, Baltasar, *Oráculo manual* [1647], ed. Emilio Blanco, Madrid, Cátedra, 1995.
- Heath, Malcolm, «The Universality of Poetry in Aristotle's *Poetics*», *Classical Quarterly*, 41.2, 1991, pp. 389-402.
- Heinsio, Daniel, *Aristotelis de poetica liber*, Lugduni Batavorum [Leiden], apud Ioannem Balduinum, 1611.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Discursos morales, políticos e históricos...*, ed. Juan Antonio de Zamácola, vol. I, Madrid, Imprenta de Ruíz, 1804.
- Höpfel, Harro, *Jesuit Political Thought: The Society of Jesus and the State, c. 1540-1630*, West Nyack (NY, USA), Cambridge University Press, 2004.
- Kagan, Richard, *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*, Baltimore (MD), Johns Hopkins University Press, 2009.
- Labrit de Navarra, Pedro, *Diálogos, cuál debe ser el chronista del príncipe*, Tolosa, I. Colomerio, [1565?].
- Leonardo de Argensola, Bartolomé, *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, vol. II, ed. el conde de la Viñaza, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M., 1889.

- Lipsio, Justo, [*C. Cornelii Taciti Historiarum et Annalium libri qui exstant...*](#), Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, architypographi regij, 1574.
- Lipsio, Justo, [*Politicorum sive civilis doctrinae libri sex, qui ad principatum maxime spectant*](#), Lugduni Batavorum [Leiden], apud Franciscum Raphelengium, 1589.
- López Pinciano, Alonso, *Philosophía antigua poética* [1596], ed. José Rico Verdú, Madrid, Turner, 1998.
- Malvezzi, Virgilio, «A' lettori», en [*Discorsi sopra Cornelio Tacito*](#), in Venetia, presso Marco Ginami, 1622, fols. *1r-*4v.
- Malvezzi, Virgilio, «Lettore», en [*Introduzione al racconto De' principali successi accaduti sotto il commando del potentissimo re Filippo Quarto libro primo*](#), in Roma, per gl'heredi del Corbelletti, 1651, fols. A3r-A4v.
- Merle, Alexandra, «Un aspect de l'antimachiavélisme des jésuites: le prince chrétien de Pedro de Ribadeneyra entre simulation et dissimulation», en *Les jésuites en Espagne et en Amérique. Jeux et enjeux du pouvoir (XVIIe- XVIIIe siècles)*, ed. A. Molinié, A. Merle y A. Guillaume-Alonso, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2007, pp. 111-140.
- Merle, Alexandra, «Les hommes du secret. La figure du secrétaire dans la littérature politique espagnole à l'époque moderne», en *Le partage du secret : cultures du dévoilement et de l'occultation en Europe du Moyen Age à l'époque moderne*, ed. B. Darbord y A. Delage, Paris, Colin, 2013, pp. 285-304.
- Moll, Antoni L. y Josep Solervicens, *La poètica barroca a Europa. Un nou sistema epistemològic i estètic*, Barcelona, Punctum & Mimesi, 2009.
- Nowicki, Jürgen, «Juan Pablo Mártir Rizo: Plagiator des Giason Denores und Verteidiger Vergils», en *Spanische Literatur im Goldenen Zeitalter*, ed. H. Baader y E. Loos, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1973, pp. 357-393.
- Ordóñez das Seyjas y Tovar, Alonso, [*La poética de Aristóteles dada a nuestra lengua castellana...*](#), en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, año 1626.
- Ordóñez das Seyjas y Tovar, Alonso, *La poética de Aristóteles traducida en nuestra lengua castellana*, BNE Ms. 2624.
- Páez de Castro, Juan, *Memoria a Felipe II sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca. Descubierta en la Real Librería de San Lorenzo por Blas Antonio Nasarre*, [Valladolid], Consejería de Educación y Cultura, 2003.
- Páez de Castro, Juan, «Memorial. De las cosas necesarias para escribir Historia», *Revista agustiniana*, 29, 1893, pp. 27-37.
- Patrizi, Francesco, «La deca ammirabile», en *Della poetica*, vol. II, ed. Danilo Aguzzi Barbagli, Firenze, Istituto di Studi sul Rinascimento, 1969-1971, pp. 231-368.
- Peregrini, Matteo, *Delle acutezze, che altrimenti spiriti, vivezze, e concetti volgarmente si appellano... In questa seconda impression dall'autore riviste e migliorate*, in Genova, & in Bologna, presso Clemente Ferroni, 1639.
- Pring-Mill, Robert D. F., «Revisiting Gracián: the linkages of wit», en *Culture and society in Habsburg Spain*, ed. E. Southworth, N. Griffin, C. P. Thompson, C. Griffin, London, Tamesis, 2001, pp. 153-172.
- Ramírez de Prado, Lorenzo, *Consejo i consejero de príncipes...*, en Madrid, por Luis Sánchez, 1617.
- Ruan, Francisco, «A Taste for Symbolic Wealth: Gusto and Cultural Capital in Baltasar Gracián», *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 32, 2008, pp. 315-332.
- Saavedra Fajardo, Diego, *Empresas políticas*, ed. Sagrario López, Madrid, Cátedra, 1999.
- Sánchez, Francisco, «Symbolic Wealth and Theatricality in Gracián», en *Rhetoric and Politics: Baltasar Gracián and the New World Order*, ed. N. Spadaccini y J. Taléns, Minneapolis (MN), University of Minnesota Press, 1997, pp. 209-229.
- Sarbiewski, Maciej K., «De acuto et arguto», en *Wykłady Poetyki: Praecepta Poetica*, ed. Stanisław Skimina, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1958, pp. 1-41.
- Solervicens, Josep, [*“Il diletto della poesia”: Lodovico Castelvetro en los comentarios de Pere Joan Núñez a la Poética aristotélica \(Barcelona, 1577/1597\)*](#), *eHumanista*, 29, 2015, pp. 360-378.

«GLOSAR LA INTENCIÓN»: BALTASAR GRACIÁN, EL SECRETO DE ESTADO

- Stolleis, Michael, *Arcana Imperii und Ratio Status: Bemerkungen zur politischen Theorie des fruhen 17. Jahrhunderts*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1980.
- Strada, Famiano, *Prolusiones academicae*, Lugduni [Lyon], apud Horatium Cardon, 1617.
- Talentoni, Giovanni, *Discorso in forma di lezione... sopra la maraviglia*, in Milano, per Francesco Paganello, 1597.
- Tamayo de Vargas, Tomás, «A todos los que fueron a la jornada del Brasil», en *Restauración de la ciudad del Salvador, i Baía de Todos-Santos*, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, año 1628, fols. ¶4r-¶¶2r.
- Tribaldos de Toledo, Luis, «Al lector», en Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el rei de España don Philippe II...*, en Lisboa, por Giraldo de la Viña, 1627, **1v-**2v.
- Tuck, Richard, «Scepticism, Stoicism and *raison d'état*», en *Philosophy and Government, 1572-1651*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 31-64.
- Vera y Zúñiga, Juan Antonio de, *El embaxador*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1620.
- Villari, Rosario, «Elogio della dissimulazione», en *Elogio della dissimulazione: la lotta politica nel seicento*, Laterza, Bari, 1987. pp. 1-48.
- Whitfield, J. H., «Livy > Tacitus», en *Classical Influences on European Culture*, ed. R. R. Bolgar, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, pp. 281-293.